

Viva Jesús y su Teresa

Estimada en Jesús D^a. Teresa Plá¹: Recibida la tuya con la del Dr. Forcades. Para tu mejor dirección, en asunto tan trascendental y delicado, cual es el desempeño de la Hermana Mayor de la Compañía, te mando los exámenes, que podrás leer a menudo. Ellos serán tu mejor guía, si eres humilde y sigues al Señor, Jesús, María, José y Teresa te ayuden a cumplirlo bien. Con su práctica fiel gobernarás con suavidad y firmeza, que son las dos cosas necesarias para gobernar bien, según Dios manda. Aún te mandaré otros apuntes, llenos todos de celestial sabiduría y encaminados a formar buenas cabezas en la Compañía, pues sin esto, nada se hará de provecho. Cópialos y devuélveme la copia quedándote el original que te envió.

Muchas veces pienso en tu cargo y te encomiendo a Dios de un modo especial. ¡Ah, hija mía!, si tú llegas a ser una Santa Teresa, ¡cuán presto lo serán todas las hermanas...! Ánimo, pues, y adelante. Nada te turbe... Tu obra es de mucha paciencia, magnanimidad, prudencia y tiempo. Que tarde uno, dos o más años, ¿qué importa?... Lo que conviene es que salga con la empresa, y bien: no lo olvides; siendo obra de Dios, y siendo tú humilde, que Dios da su gracia a los humildes.

No dejes de comunicarme cuanto ocurra, e indicarme lo que juzgues necesario para la mejor dirección de la Compañía, pues estoy en ayudarte en todo.

¿Cómo sigue Saturnina de salud? Haz que el médico la visite de vez en cuando, y que tome alimento a menudo. Lo mismo la Hna. Soler, pues es debilidad lo que tiene en la vista.

Muchas desean plaza en la Compañía: encomendémoslo a Dios.

Saluda a todas las hermanas, y que trabajen con constancia hasta corregirse de las más leves faltas, pues un día habrá en que miles de almas se formen según sus ejemplos. Diles que ya parece que las benditas almas del Purgatorio, las más ricas y las más pobres, van agenciando lo de la Compañía, pues empiezan a mover corazones para ayudarnos en la obra; pero aún es poco, aunque algo es (más que hasta aquí) para empezar la obra de Santa Teresa de Jesús, nuestra querida Madre. No ceséis de pedir, de confiar, pues creo que este mes hemos de experimentar su protección de un modo muy visible. Hay muy buena disposición en algunos corazones; nunca tan buena como ahora. Redoblad vuestras oraciones para que veamos cumplidos nuestros santos deseos. Sobre todo, mis hijas, trabajad por ser humildes, porque Dios resiste a los soberbios y sólo a los humildes da su gracia, y ya sabéis que, sin la gracia de Dios, nada absolutamente bueno podemos hacer. Que cada una, pues, trabaje por corregirse de sus defectos, y para corregirse, menester es lo primero que ame la corrección.

¹ Hna. Mayor. Tarragona

¿Cómo estáis de dineros? A la primera proporción segura, confío mandaros, si es que el Dr. Marsal y el Cura de Falset no mandan al Dr. Forcades lo que le digo en la adjunta.

Guardaos del frío, que en ésta empieza a dejarse sentir. Si es muy de mañana la Misa, podríais estudiar antes y oírla después. Te lo indico por si lo juzgas más conveniente. Hasta que tengamos oratorio y casa propia, muchas cosillas habremos de sufrir, pero todo por Jesús. ¿Ya ha mandado la Salmantina todos los dineros?. Escríbele otra vez, caso no lo haya hecho instándole.

Manda por la mandadera la adjunta al Dr. Forcades.

Mira si con el tiempo puedes hallar una pequeñita para hacer algunos encargos que os convengan fuera de hora, para que no tengáis que salir tantas veces. Mi deseo sería que nadie os viera más que Dios y sus ángeles.

Quizás Saturnina podría algún rato bajar al huerto de Mn. Iglesias, si se alarga la delicadeza de su salud, se lo podrías preguntar, pero que no baje sola: sino acompañándola otra. La Hna. Soler le convendría, u otra. Dios os guarde y haga tan santas como le pide vuestro P. y C. que os bendice,

Enrique de Ossó

Tortosa 14/11/1877